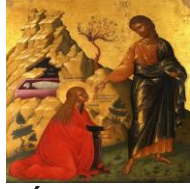


En este  
número



MARÍA MAGDALENA  
PAG. 3



CATALINA Y  
VICENTE  
PAG. 8



UNA MIRADA A  
LAUDATO SI  
PAG. 18

# Iglesia en Salida

## Parroquia La Dolorosa



San Juan Bautista, Santa  
María Magdalena,  
Santiago el Menor, San  
Pablo

*“Ella, Maria Magdalena,  
volviéndose, exclamó ‘Rabuni’,  
que significa ‘Maestro’.”  
Jn 20, 16*

## Continuamos en el Camino

Volvemos nuevamente con nuestro Boletín Iglesia en Salida. Nuestra última publicación la hicimos en torno a san Óscar Romero, en el mes de marzo. Después de 3 meses de no emitir nuestra propuesta de reflexión, compartimos un número dedicado a la santidad, ayer y hoy. Entendemos aquí la santidad como una ventana donde se muestra el mundo de Dios – Teresa de Calcuta-, y se ventila el aire de la creatividad, del ser en libertad, justicia y fraternidad. La santidad no es un estilo de vida exclusivo y excluyente de quienes se dedican “oficialmente” a lo religioso y/o espiritual. La santidad es una condición de vida. Una condición que si bien es cierto pasa por una clarificación y hasta “purificación” del propio ser, es una condición de alegría, de comunión y solidaridad. Es una forma de vivir la vida con sentido, con gusto y con esperanza. Es un camino vivido intensamente con compasión y entrega hacia los otros, ya que es una vida vivida en el amor. La santidad es vivir en y por el amor recibido, que se da

gratuitamente, sin medidas, sin exclusiones.

Les invitamos a leer esta propuesta formativa.

- Cada 22 de julio, la Orden de Predicadores celebramos la memoria de Santa María Magdalena, es por ello por lo que el primer artículo aborda su testimonio. Hacemos uso del recurso proporcionado por los dominicos de la Provincia Hispania en su sitio web. El abordaje lo realiza Carmen Bernabé Ubieta, Doctora en Teología por la Universidad de Deusto. Una lectura hecha por una mujer a otra mujer nos ayuda a tomar aspectos que los hombres pasamos desapercibidos. Nos sentimos agradecidos con su visión teológica. Esperamos que disfruten esta visión.
- El segundo artículo aborda los aportes de dos grandes testigos de la espiritualidad cristiana. Nos

referimos a Santa Catalina de Siena y a San Vicente Ferrer. Cuyas fechas en el santoral aparecen en el mes de abril. Catalina y Vicente, animadores, cada uno animador de las gentes en una Europa en tiempos de crisis.

- El tercer artículo retoma el horizonte planteado por el papa Francisco en Laudato si. Consideramos que la santidad no puede vivirse sin un contexto. Y el nuestro es el de una humanidad deshumanizada, que se degrada así misma y su hábitat. La casa común, como nos lo dice el papa, la estamos destruyendo.

Esperamos que disfruten este número. Por otro lado aprovechamos para que sus oraciones y su gratuidad acompañen a los frailes que estarán en el Capítulo General que se está llevando a cabo en Vietnam del 7 de julio al 4 de agosto. Gracias por poder contar con ustedes.

## María Magdalena

Santa María Magdalena es considerada una de las principales discípulas de Jesús de entre todas las mujeres que seguían al Señor. Ella fue la primera en encontrarse con el Resucitado y en anunciar la Buena Nueva a los discípulos. Por esa razón es considerada Patrona de la Orden, y reconocida en la Liturgia como "Apóstol de los Apóstoles."



### Una narrativa con mirada y palabras de mujer:

“Se llamaba Miriam y era de Magdala, una ciudad situada en la orilla Oeste del lago de Galilea, entre Tiberíades — sede de la corte de Herodes Antipas— y Cafarnaúm — centro del ministerio de Jesús—. Su ciudad era una localidad más importante que Cafarnaúm; contaba con una gran flota pesquera y una importante industria de salazón.

María Magdalena fue una de las mujeres que formaban parte del grupo de discípulos de Jesús. Si exceptuamos lo que dicen los Evangelios sobre esta mujer, los datos o noticias históricas sobre ella son casi nulos y, dejando el ámbito de la historia, se entra ya en el de la leyenda. Sólo Celso habla de ella, para tildarla de histérica y minusvalorar así su testimonio de la resurrección. El resto de los escritos que la mencionan son textos que quedaron fuera del canon por su ideología gnóstica o encratita, o bien se trata de escritos disciplinarios eclesiásticos, aunque también nos dan alguna noticia indirecta sobre esta mujer o, mejor, sobre su influencia en los primeros tiempos.

Los Evangelios canónicos son parcos en menciones y datos, pues no hay que olvidar que no son biografías y que además están narrados desde el punto de vista de los varones, lo cual hace que las mujeres sean invisibles, en gran medida, y que sólo sean mencionadas cuando se trata de una excepción o de un caso particular. Pero, a pesar de todo ello, podemos encontrar en los Evangelios una serie de rasgos con los que presentan a esta mujer:

discípula, testigo, receptora de la primera cristofanía o aparición del resucitado, mujer relevante entre las mujeres y en la comunidad.

María Magdalena, en los Evangelios Canónicos

María Magdalena aparece en pocos lugares en los Evangelios canónicos, pero tan importantes que definen una serie de rasgos que configuran el perfil de esta mujer. En consonancia con el carácter de narraciones teológicas de los documentos evangélicos, éstos no nos dan de ella, ni de otros discípulos, datos que a nosotros nos gustaría saber, pero que ellos no consideraron importantes para su finalidad.

1. Los Evangelios son unánimes en presentarla como discípula, y para ello utilizan dos verbos característicos de discipulado: seguir (akoloutheó) y servir (diakoneó) (íMc 15, 41; Mt 27, 55; Lc 23, 49).

María Magdalena se había encontrado con Jesús en Galilea, por allí le siguió y le escuchó, le observó y aprendió, convirtiéndose así en testigo cualificada de sus enseñanza y de su actuación. Aprendió cómo era ese Dios del que Jesús hablaba en términos masculinos y

femeninos en sus parábolas; aprendió y vivió, en el grupo de Jesús, los nuevos valores que éste proponía para que guiaran la vida y las relaciones entre las personas, y entre éstas y Dios; también asistió a las curaciones, signos de la llegada del reinado de Dios, efectos de su presencia humanizadora manifestada en Jesús. Como parte del grupo de discípulos y discípulas acompañó, por pueblos y aldeas, a Jesús en su proclamación de la llegada del reinado de Dios como buena noticia de salvación y liberación, de humanización plena para todas las personas, pero especialmente para los pobres y oprimidos, para los sin honor y los despreciados. Buena Noticia que ella misma pudo experimentar y proclamar existencialmente, pues había sido tratada como persona con posibilidad de optar y decidir, y al ser liberada de los esquemas estrechos en que las normas socio-religiosas del momento encasillaban a las personas, y de una forma especial a las mujeres. El encuentro con Jesús había transformado su vida.

Es bastante probable que el dato de Lucas (8, 2), sobre su calidad de endemoniada



curada por Jesús, sea un elemento redaccional propio de Lucas (el final de Marcos, donde también aparece este dato, es del siglo II y ha sufrido ya la influencia de los Evangelios canónicos). Pero si fuera un dato histórico, sin duda estaría aludiendo a una liberación experimentada por ella, en contacto con Jesús, respecto a los poderes y estructuras opresivas y deshumanizantes que los demonios encarnaban. En concreto, las mujeres (junto a los varones fuertemente oprimidos) eran especialmente vulnerables a las posesiones y ello debido a las relaciones opresivas que vivían en el grupo familiar, fruto de las normas y valores culturales que regían la vida y las relaciones, y que eran especialmente opresoras para ellas. Las posesiones eran un mecanismo inconsciente de protesta, el único posible, pues, al ser indirecta la queja, no conllevaba un castigo, pero tampoco la solución definitiva del problema, ya que el sistema no se sentía

aludido en su responsabilidad.

En cuanto a lo que implicaba su discipulado hay diferentes interpretaciones. Algunos exegetas piensan que las mujeres que seguían a Jesús eran una especie de grupo encargado de la intendencia, pero no hay datos que apoyen semejante conclusión. Es cierto que Lucas dice que estas mujeres servían a Jesús «con sus bienes» (8, 3), pero este término, que es propio de Lucas, es utilizado por él para proyectar en estas primeras discípulas la imagen y el comportamiento deseado para las mujeres adineradas y mecenas de su comunidad. Sin embargo, cuando el verbo «servir» (diakoneó) es utilizado por los demás evangelistas para definir el seguimiento o discipulado de María Magdalena y las otras, no hay ningún indicio de que haya que entenderlo diferenciado por género. El hecho mismo de la admisión de mujeres al discipulado y al aprendizaje era ya una actitud contracultural; y los valores que Jesús propuso para su grupo: revisión del concepto del honor, crítica radical de las jerarquías, hermandad igualitaria e inclusiva, hablan de la oportunidad de entender el discipulado de



las mujeres como algo diferenciado en función del género.

2. Otro rasgo con el que es presentada María Magdalena en los relatos evangélicos es el de testigo. Junto con sus compañeras asiste a la muerte de Jesús y a la suerte que corre su cuerpo (Mc 15, 40-47; Mt 27, 55-61; Lc 23, 49-56; Jn 19, 25).

Aquella primavera, María Magdalena subió a Jerusalén con, Jesús y el resto del grupo para celebrar la pascua sin saber que iba a ser la última. Una vez en la ciudad, los acontecimientos se precipitaron y ella asistió a la oposición creciente de las autoridades religiosas respecto a Jesús. Aquellos días y lo que en ellos sucedió, junto a lo que había vivido en Galilea, hicieron de ella una testigo cualificada para los que más tarde iban a confesar a Jesús como el que había de venir. Ella, junto a las otras mujeres del grupo, siguió a Jesús camino de Calvario y permaneció en el lugar de la ejecución — confundida entre la gente, quizá disimulando su rabia, su impotencia y su profundo dolor. Ella asistió a las últimas horas agónicas de Jesús; testigo silenciosa, junto a las demás, y en

ausencia de los discípulos varones que habían optado por alejarse del lugar, permaneció hasta el final, continuando el seguimiento que había iniciado en Galilea. Cuando Jesús expiró no abandonó el lugar hasta saber qué pasaba con el cuerpo del Maestro. Las mujeres dan mucha importancia a los cuerpos. También Jesús la había dado. Cuando supo dónde habían puesto a Jesús volvieron a la ciudad, pensando en volver. Ella, junto a las demás, se convirtió así en testigo de la muerte y sepultura de Jesús. Irónicamente, las mujeres que no podían ser testigos en la sociedad se convertían en las únicas con que podía contar la comunidad para recordar las últimas horas de vida de Jesús.

Mucho se ha discutido últimamente si Jesús fue enterrado en un sepulcro o en una fosa común, y si lo fue por amigos o por los mismos soldados. Esta posición tiende a minusvalorar o hacer desaparecer a las mujeres y su papel de



testigos, pero esto representaba tal incomodidad que no se entiende cómo no ha desaparecido, a no ser que respondiera a una noticia histórica. Los relatos de la sepultura parecen contener un núcleo histórico en el que se habla de la sepultura de Jesús por un judío, temeroso de la ley, y la presencia en el lugar de las mujeres discípulas que miraban donde era puesto. Entre ellas, fueron dos o tres, estaba María Magdalena. Pero no sólo de la sepultura iba a ser testigo. Algo más importante y trascendental le esperaba.

Debido a su plan literario-teológico, Juan no menciona a las mujeres como testigos de la sepultura, sino que son José de Arimatea y Nicodemo, dibujados por él como los amigos del novio, quienes preparan su cuerpo, de forma regia, para el encuentro con la amada: la comunidad representada por María Magdalena.

3. Según Mateo (28, 9-10) y Juan (20, 14-18), ella es receptora de la primera aparición del Resucitado, bien sola o bien con la otra María (Mt). Su persistencia y valentía, nacidas del cariño y de la experiencia existencial de liberación

transformadora, le hicieron volver al sepulcro. Lo que se vive en niveles tan profundos de la existencia no se olvida ni desaparece, sino que se transforma y posibilita nuevos horizontes, crea nuevas realidades más allá de fronteras y límites. María Magdalena recibió la aparición del Resucitado, y el conocimiento de que Jesús estaba vivo, de que la muerte no había podido con él y había sido resucitado.

Ni Lucas ni Marcos narran la aparición del Resucitado a esta mujer, debido a sus planes teológicos, pero los cuatro evangelistas son unánimes al ponerla, sola o acompañada, en relación con el conocimiento del acontecimiento pascual. Los ángeles, o los seres celestiales, personifican ese origen divino del conocimiento de que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos y se encontraba en su ámbito (sentado a su derecha). Lucas no habla de la aparición del Resucitado a las mujeres, y en concreto a María Magdalena, y la razón es que debido a su ideal de comunidad, la primera aparición reconocida debía ser recibida por Pedro, puesto que el ser receptor de una aparición otorgaba autoridad frente a la

comunidad. Desde ahí se entiende la adscripción de la primera aparición a Pedro, y luego a los otros varones, en el kerigma oficial de 1Co 15. En los escritos apócrifos aparece con claridad que la primacía en la recepción de la aparición del Resucitado había derivado en una cuestión de autoridad. Sin embargo, el que esas cristofanías o apariciones de Cristo resucitado a María Magdalena se conserven en los Evangelios, a pesar de los problemas que planteaban, tiene un valor histórico y doctrinal muy grande. En el final añadido y tardío de Marcos (16, 9 ss.), se testimonia la ascensión por la tradición de la primera cristofanía a María Magdalena.

4. Otro rasgo con que aparece María Magdalena en los Evangelios canónicos, y que se deriva del anterior, es el de «receptora de un saber y de una misión» por parte del Resucitado. El «saber» era comprender, gracias a las experiencia tenida, lo que había pasado con Jesús, es decir, cómo Dios lo había resucitado y el sheol no había podido con él. Y la misión a la que se siente enviada por el Resucitado es contarle: Ve y di..., aspecto este que le valió el título de apóstola de los apóstoles. Este rasgo será



desarrollado intensamente por los escritos apócrifos, sobre todos aquellos de carácter gnostizante.

5. Otro de los rasgos importantes es el de su relevancia en la comunidad y su preminencia en el grupo de las mujeres. Este rasgo se deduce del lugar en el que es citada cuando se mencionan a las mujeres discípulas. Éstas son citadas en listas, como también se hace con los discípulos varones, y, en la Biblia, el orden de citación refleja la importancia y relevancia de esas personas —mujeres o varones— en y para la comunidad.

María Magdalena aparece siempre citada en primer lugar, excepto en Juan, quien, en la escena al pie de la cruz, la cita en último lugar; probablemente para establecer un nexo narrativo con la escena siguiente que se centra en ella.

La importancia y relevancia de María Magdalena en la comunidad, y en concreto para algunos grupos, aparece reflejada también en los escritos apócrifos y en los de otros escritores eclesiásticos.



Algunos de los grupos que estaban detrás de esos escritos apócrifos apelaban a la autoridad de María Magdalena para justificar sus prácticas y doctrinas, afirmando haberlas recibido de ella, lo mismo que otros apelaban a Pablo, Pedro, u otros discípulos de la primera hora. [...]”

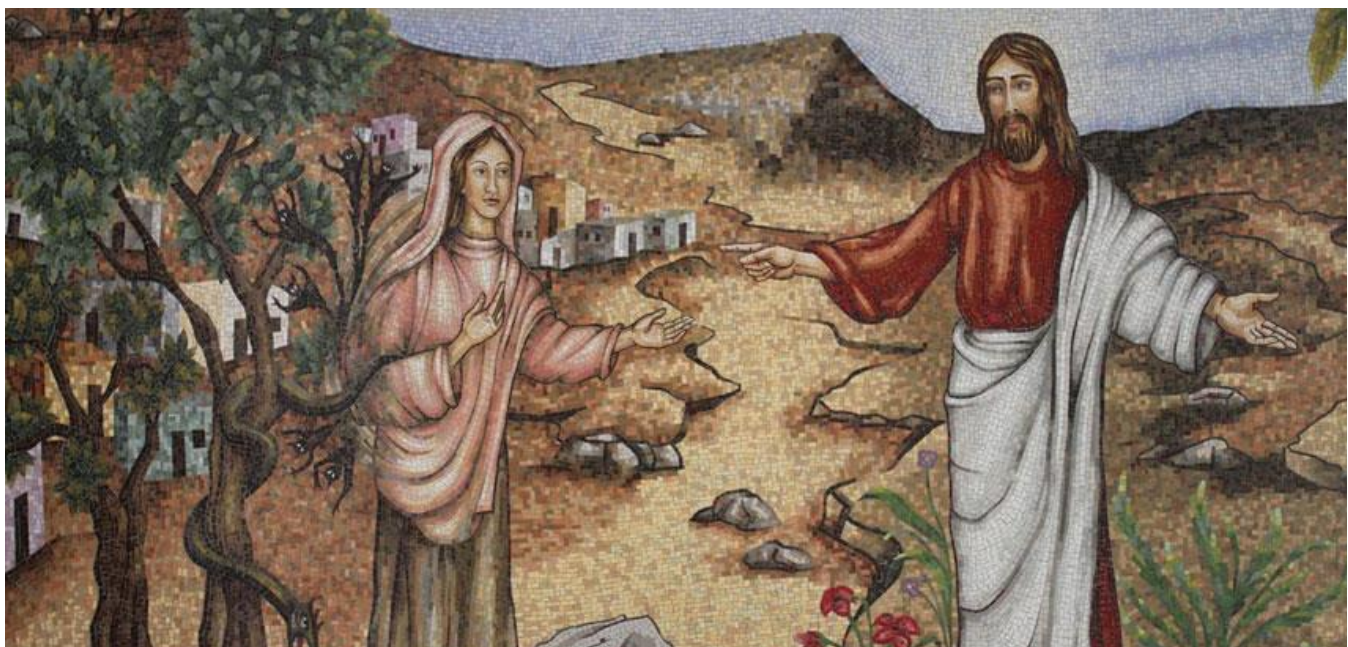
Carmen Bernabé Ubieta



Texto tomado de:  
Martínez Puche,  
José A. (director),  
Colección Nuevo Año  
Cristiano de EDIBESA.

Cfr.

<https://www.dominicos.org/predicacion/evangelio-del-dia/22-7-2013/santa-maria-magdalena/>



## Catalina de Siena

Entre las santas y santos dominicos, sin duda alguna, Catalina nos ofrece una oportunidad valiosa de reflexionar y profundizar sobre lo que somos y hacemos. Ofrecemos, a la luz de la carta 113, ayudados por fr. Cándido Ániz Iriarte, O.P., una luz de sabiduría para nuestro tiempo.



Carta 113  
Diálogo sobre el árbol del amor

### 1. No hay vivir humano sin amor y sin luz.

En el nombre de Jesucristo crucificado y de María dulce. Carísima hija, Benedicta, en Cristo dulce Jesús.

Yo Catalina, sierva y esclava de los siervos de Jesucristo.

Os escribo en su preciosa sangre con el deseo de veros fundada en verdadera y

perfecta caridad, pues la caridad es como un traje nupcial que cubre toda nuestra desnudez y oculta nuestras vergüenzas, es decir, borra el pecado que las origina. Sí, la caridad extirpa el pecado y lo consume con su calor. Y sin su vestidura no podemos entrar en la vida perdurable a la que estamos invitados.

#### 1.1. ¿Me preguntas qué es la caridad?

La caridad es un amor inefable, un amor que el alma arranca -alcanza- del corazón de su Creador, poniendo en juego todos los efectos y todas sus fuerzas. Digo que el alma lo arranca de su Creador, y así es en verdad que como. Que, ¿cómo lo arranca? Con golpes de amor, pues el amor no se adquiere sino con amor y por el amor.

Me preguntarás ahora, carísima hija, como has de conducirte para lograr y alcanzar ese amor. Y yo te responderé que todo amor se adquiere con ayuda de la luz. Sí, sí. Lo digo en el sentido de que lo que no se ve no se conoce, y lo que no se conoce no se ama.

A ti te es necesaria cierta luz, para que con ella veas y conozcas qué debes amar.

Piensa que precisamente por eso, porque a todos nos es necesaria la luz, proveyó Dios a nuestra indigencia dándonos luz en el entendimiento, que es la parte más noble del alma, enriquecida con la pupila de la santísima fe, dentro de ella.

Te digo, Benedicta, que una persona puede ser capaz, por ejemplo, de ofender a su Creador, pero no es capaz de vivir sin amor y sin luz.

El alma, que ha sido hecha de amor y creada por amor -a imagen y semejanza de Dios- no puede vivir sin amor, Y no podría amar sin luz. De donde se sigue que, si el alma quiere amar es preciso que al mismo tiempo vean lo que ama.

#### 1.2. ¿Es muy distinto el ver y amar en un hombre mundano y en un siervo de Dios?

Sí, lo es Benedicta.

El ver y amar de los hombres del mundo es tenebroso y oscuro, porque se da en la noche oscura, y no discierne la verdad. Es un amor mortal, pues da muerte al alma quitándole la vida de la gracia.



¿Te parece impropio llamar “oscuro” al ver propio de los hombres del mundo?

Pues te responderé: lo es porque será en la oscuridad de las cosas transitorias del mundo, porque al hombre mundano estas cosas se le ponen delante de sus ojos - para que solo las vea a ellas - sin dejar ver a Dios. Es decir, hacen que el hombre las contemple no en su bondad - profunda- sino en cuanto que sean objetos de deleite sensible...

Muy distinto de ese amor sin luz, propio de los hombres del mundo, que da muerte, es el amor del siervo de Dios: un amor que da vida, pues el amor que se alcanza del sumo y eterno Amor da vida de gracia.

Por eso, digo: cuando el hombre posee primero la luz del ojo del entendimiento - que le ilumina-, tiene que perfeccionarlo con la luz de la santísima fe y proponerse como objetivo alcanzar el amor inestimable que Dios nos ha mostrado.



Es entonces cuando el afecto, viéndose amado, ya no podrá impedir que se ame aquello que el entendimiento ve y conoce en verdad.

2. En el árbol del amor, la flor es para Dios, y los frutos para el hombre

2.1 El hombre es como un árbol de amor; y el libre albedrío, su cultivador.

Carísima hija, Benedicta!, ¿no te parece que los hombres somos un árbol de amor, porque salimos de las manos de Dios, por amor?

Sí, y somos un árbol también hecho que nadie puede impedir su crecimiento, ni quitarles su fruto, si él no quiere.

¿Por qué es tan grande su poder? Porque a ese árbol Dios ha dado, según su beneplácito, un experto labrador que lo cuida: es el libre albedrío.

Piensa un momento. Si el alma humana no dispusiese de ese cultivador, no sería libre; y, no siendo libre, tendría excusa de su pecado.

Si no tiene excusa es porque nadie -ni el



mundo, ni el demonio, ni la débil carne puede forzarla a contraer culpa la culpa alguna si ella no lo quiere.

Y esto es así porque el hombre, árbol de amor, tiene en sí a la razón, siempre disponible si el libre albedrío la quiere utilizar; y tiene el ojo del entendimiento que conoce y ve la verdad, a no ser que la niebla del amor propio le ofusque.

Todo hombre, con esa luz, de dónde debe estar plantado el árbol. Si no lo viese, y si no tuviese esa dulce potencia el entendimiento, el cultivador -libre albedrío-, tendría excusa, y podría decir: Sí, yo era libre, pero no veía donde podía plantar mi árbol, si en lo alto o el bajo”.

Esa excusa ya no cabe, pues tiene a su disposición al entendimiento que ve, y a la razón, que es un lazo de amor razonable con que puede ligar a injertar ese árbol en el árbol de la vida de Cristo, dulce Jesús.

## 2.2. Ese árbol, hombre libre y responsable, ha de ser plantado en tierra de la humildad.

Vaya, pues el libre albedrío a plantar su árbol caído del ojo del entendimiento haya visto que es su lugar y la tierra en que debe ponerse para que produzca frutos de vida.

Carísima hija: ¿dónde verá el cultivador, libre albedrío, que tiene que plantar el árbol? No lo dudes, será en la tierra de la verdadera humildad.

No puede o debe hacerlo en el en el monte de la soberbia sino en el valle de la humildad.

Si así lo hace, el árbol fecundo se prepara para dar flores odoríferas de virtud, comenzando por aquella suprema flor que es la gloria y alabanza al nombre de Dios. Producida ésta, todas las obras y virtudes del árbol, que son dulces flores y frutos participan de su fragancia.

Esta flor -de gloria y alabanza-, carísima hija es la que hace florecer nuestras virtudes; es la flor que Dios quiere para sí, dejándonos para nosotros el fruto.

De este árbol, Dios sólo quiere para sí flores de gloria, es decir, quiere que nosotros demos gloria y alabanza a su nombre, y -a cambio- él nos da nosotros el fruto. Él no tiene necesidad de nuestros frutos, dado que a él no le falta cosa alguno, pues ÉL ES EL QUE ES, mientras que nosotros somos los que no somos, y sí lo necesitamos.

Nosotros no existimos por nosotros mismos sino por Él, puesto que Él nos ha dado el ser y toda gracia añadida al ser; y a Él no le podemos ser de utilidad alguna.

Y como la suma y eterna Bondad ve que el hombre no vive de las flores sino del fruto -pues de la flor morimos y del fruto vivimos-

, toma para sí la flor y nos da a nosotros el fruto.

Y si acaso la ignorante criatura quisiera alimentarse de flores, esto es, de la gloria y alabanza que corresponde a Dios, dándose las a sí misma, se le privaría de la vida de la gracia y se le daría la muerte eterna, si muriera sin corregirse, esto es, sin volver a tomar el fruto para sí, dando a Dios la flor, la gloria.

## 2.3. El árbol del amor crece y se le va a Dios.

Cuando nuestro árbol ha sido plantado así, dulcemente, -en la tierra de la humildad, crece por sí mismo y de tal modo que su copa, es decir, el afecto de su alma se llega a perder a los ojos de la criatura en un punto supremo en el que se une con el Dios infinito, por afecto de amor.



### 3. Tierra de humildad es el campo del conocimiento de sí mismo

#### 3.1. La humildad que brota del conocimiento de sí mismo hace fecundo el árbol espiritual del hombre.

Hija mía, Benedicta, quiero indicarte -para que no te equivoques- en qué campo se haya esta tierra -del árbol-.

La tierra es la verdadera humildad, como se ha dicho; y el lugar donde ella se encuentra es el jardín cerrado del conocimiento de sí mismo.

Digo “jardín cerrado”, porque el alma que ha entrado en la celda del conocimiento de sí misma está cerrada, no abierta, es decir, no se deleita en las delicias del mundo; no busca las riquezas sino la pobreza voluntaria; nada busca para sí misma ni para los demás, y no se inclina a complacer a las criaturas, sino sólo a su Creador.

En esa actitud, si el demonio suscita torpes y variadas tentaciones, con fatigas de mente y desordenados



temores, ella no acepta su juego ni se pone a investigar su naturaleza ni a averiguar por qué le vienen, ni se dispone a luchar con ellas; ella no desparrama su corazón cediendo a la confusión y tedio de la mente; ella no abandona sus ejercicios espirituales.

Ella se cierra más bien y se recluye, acompañada por la esperanza y por la luz de la fe, con odio y rechazo de la propia sensualidad, considerándose indigna de la paz y de la quietud espiritual.

Aún más, por verdadera humildad, ella se considera merecedora de esta guerra e indigna del triunfo, es decir, se estima así misma digna de la pena que le parece recibir en ese periodo de las grandes batallas, y se propone siempre como objetivo seguir a Cristo crucificado, deleitándose de estar en la cruz con él.

Con estos pensamientos ella se cautivos a cualquiera otros. Esto es, pues el dulce lugar donde está la tierra de la verdadera humildad.

#### 3.2. Si el árbol del amor crece en esa tierra de humildad, su copa, es decir el afecto, busca fundirse con el afecto de Cristo crucificado.

En el crecimiento del árbol del amor, cuando la copa de ese árbol, esto es, el afecto del alma -que sigue el entendimiento, como se ha dicho- ha llegado al conocimiento -o encuentro- del objeto de sus deseos, que es Cristo crucificado, abismo del fuego de su caridad..., entonces ese afecto suyo se une -adhiera- al afecto de Cristo crucificado, y con el amor atrae al amor, es decir, con su amor ordenado que se eleva sobre las percepciones sensitivas atrae hacia sí al amor ardiente de Cristo crucificado -y se inflama a por él-.

Esta atracción de afecto se produce porque nuestro corazón, cuando se enamora del amor divino, actúa al modo de la esponja que atrae hacia sí el agua.

Así como la esponja, si no está inmersa en el agua, no atrae a esta hacia sí -no la absorbe-, a pesar de que por su natural condición está



dispuesta para hacerlo, así acontece con el afecto del corazón humano.

Este, en efecto, aunque por naturaleza esté apto y dispuesto para amar, si no es preparado con la luz de la razón y por la mano de libre albedrío, uniéndolo al fuego de la divina caridad, nunca se empapa de la gracia de Dios. En cambio, si se une a ella, siempre está empapado de ella.

Por eso te dije, hija mía, que del amor y con el amor se saca el amor.

#### 4. El amor crece con la lluvia de la caridad para con el prójimo

##### 4.1 El amor de calidad rebosante siempre redundante en amor al prójimo.

Hija mía, Benedicta, cuando el vaso del corazón está lleno, él riega el árbol con el agua de la divina caridad para con el prójimo.

Esta agua de divina caridad es como rocío y lluvia. Ella riega la planta del árbol y la tierra de la verdadera humildad. Ella hace más fecunda esa tierra. Ella se más fecundo el jardín del conocimiento de sí mismo, pues este jardín queda sazonado con el

conocimiento de la bondad de Dios en sí.

Tú sabes, lo sabes bien. Si un árbol no está bien regado con el rocío de la lluvia y no recibe el ardiente calor del sol no produce fruto. Y si produce alguno, éste no llega a su perfección -o maduración- sino que queda en camino, inmaduro.

Así también el alma -que es como un árbol, según se ha dicho-, por el solo hecho de ser plantada, si no cuenta con la lluvia de la caridad para con el prójimo y con el rocío del conocimiento de sí, y si no es caldeada con el calor del sol de la divina caridad, no da fruto... Y si lo da, ese fruto no llega a su madurez -perfección-.

En cambio, cuando el árbol del amor ya ha crecido, fácilmente extiende sus ramas, y ofrece sus frutos al prójimo, frutos de santísima y humilde y continua oración, y da con ello ejemplo de vida santa y buena.

Y, en su momento, extiende sus ramas haciendo el prójimo partícipe de los propios bienes con un corazón liberal y generoso, sencillo y no fingido; es decir, actuando de forma que no sólo nuestra disposición a obrar a su favor, sino que con

sencillez y afectuosa caridad presta cualquier servicio que esté a su alcance y que el prójimo necesite.

#### 4.2. Dos brazos de una misma caridad sirviendo a Dios y al prójimo.

La caridad, hija mía, Benedicta, no busca sus propios intereses, ni se busca sí misma y por sí misma. Se busca a sí misma por Dios, para ofrecerle flores de gloria de alabanza a su santo nombre.

La caridad no busca Dios por sí misma sino a Dios por Dios, en cuanto que es digno de ser amado por nosotros, por su bondad. La caridad no ama ni busca ni sirve a su prójimo por interés propio, sino sólo por Dios, cumpliendo en el prójimo el deber que no puede cumplir con Dios, el de serle útil.

Ya te dije que nosotros no podemos ser de utilidad para Dios; pero ayudar al prójimo es servir a Dios. El prójimo es un medio que Dios nos pone en el camino para probar la virtud y para mostrar el amor que tenemos al dulce y eterno Dios.



## 5. La caridad gusta de la vida eterna.

### 5.1 El premio a la caridad de la vida eterna.

Esta caridad, hija mía Benedicta, gusta de la vida eterna. Ella da plenitud y consume todas nuestras virtudes. Ella nos da luz perfecta con paciencia verdadera. Ella nos hace fuertes y perseverantes para que no volvamos la cabeza hacia atrás para mirar el arado (Lc 9,62) sino que perseveremos hasta la muerte, deleitándonos por estar en el campo de batalla por Cristo crucificado.

Y Él nos pone delante su sangre a fin de que ella nos impulse a la batalla, como a verdaderos caballeros.

### 5.2. Veste nupcial de la caridad.

Por eso, hija, nos es tan útil, y necesaria, y tan deleitable la caridad.

Sin caridad, estamos en continua amargura y recibimos la muerte, y quedan al descubierto nuestras vergüenzas.

Sin caridad, en el último día del juicio nos avergonzaremos ante todo en el universo -mundo- y ante la naturaleza angélica y



ante todos los ciudadanos de la vida eterna, pues la vida eterna es vida sin muerte y luz sin tinieblas, y en ella se da perfecta y común caridad, participando y gustando cada uno del bien de los otros por afecto de amor.

Ha de ser, pues, abrazada esta dulce reina, y hay que vestir esta veste nupcial de la caridad.

Hay que disponerse a la muerte cultivando el ansiado y dulce deseo de poseerla a cualquier precio; y, cuando ya la poseemos, hemos de disponernos a sufrir cualquier pena, venga de donde viniere, hasta la muerte, para poder así conservarla y hacer que crezca en el jardín de nuestra alma.

### 5.3. Vivir fundados en la verdad y caridad.

Yo no veo, hija mía, que haya otro modo de vida ni otra vía para nosotros. Por eso te dije que deseaba verte bien fundada en la verdad y en la perfecta caridad.

Te ruego, pues, por amor a Cristo crucificado, que trates de apoyarte en estos fundamentos. Si lo haces, no tendrá lugar para ti el temor servil, ni cabrá el pánico ante vientos contrarios por molestias del demonio y de las criaturas, vientos contrarios que tratan de impedir nuestra salvación.

Pero, a ejemplo del árbol plantado en el valle, único árbol que no puede ser agitado por los vientos, sé tú misma humilde y manso de corazón.

No te digo nada más. Permanece en la santa y dulce dirección de Dios. Jesús dulce, Jesús amor.

Santa Catalina De Siena.  
Carta 113



### Consideraciones en torno a la Carta 113 de Santa Catalina de Siena.

- En primer lugar, es necesario decir que Catalina vivió en la edad media, y el lenguaje y mentalidad correspondían a una mentalidad de “cristianitas”. Todo el mundo era y debía ser cristiano. El lugar de Dios era central en la vida de las personas de aquella época.
- No obstante lo anterior, el mensaje y metáfora del árbol y del amor constituyen una iluminación sugerente para nuestro tiempo. En efecto, en el siglo XXI necesitamos luces y pistas que nos permitan caminar con sentido, ensanchando nuestros horizontes.
- De allí que vale ponderar los siguientes aspectos que se desprenden de la carta 113 de Santa Catalina de Siena, a saber:
- Explícitamente se nos dice que es de vital importancia el conocimiento de sí mismo, sin este todo caminar existencial y de fe se realizan a tontas y a locas.
- La imagen del árbol nos permite preguntarnos: ¿dónde está plantada nuestra vida? ¿De qué se nutren nuestras raíces? ¿recibimos la luz que permite realizar la “fotosíntesis”? ¿Cuál es nuestro hábitat? ¿Cuáles son nuestras flores y nuestros frutos? ¿Oxigenamos nuestro entorno?
- Continuando con la imagen/metáfora del árbol: ¿de qué rebosa nuestra copa? ¿Qué vidas se albergan en nuestras ramas? ¿Qué están tocando nuestras ramas?
- ¿Qué entendemos por valle de la humildad? ¿Qué es la humildad para nosotros?
- ¿Cuáles son nuestras limitaciones? ¿Con qué topan nuestras ramas? ¿Qué entendemos por cielo?
- En otro orden de cosas, se nos invita a reflexionar sobre el amor, no como sentimiento, sino como experiencia fundamental/existencial, de tal manera que sin experimentar el amor, no se tiene una vida auténticamente humana.
- De allí que el amor constituye lo que somos y lo que hacemos. Es la razón de nuestra identidad y de nuestro hacer en el universo.
- El amor nos abre a la Trascendencia. Ya sea que seamos personas creyentes y de fe o no. El experimentar nos abre a lo Otro, a los otros. Y entonces se convierte en relación, entrega, servicio y generosidad.
- El amor y la vida se reciben y se entregan, con suma libertad, he aquí el quiz existencial. Lo que hemos recibido es lo que damos. Es nuestra pobreza y nuestra riqueza...



## Vicente Ferrer Tratado de Vida Espiritual. Apéndice

Vicente fue contemporáneo de Catalina. Se presenta ahora una síntesis de su Tratado de Vida Espiritual.

“Si quieres alcanzar plenamente lo que intentas, dos cosas te son necesarias:

- Primera, que te apartes de todas las cosas transitorias y terrenas, y no te cuides nada de ellas, como si no existieran.
- Segunda, que te des de tal forma a Dios, que nada digas ni hagas sino lo que creyeres firmemente que le agrada.

**Lo primero** lo conseguirás de este modo: Despréciate a ti mismo de todas las maneras que puedas, creyendo que eres nada y que todos los hombres son buenos y mejores que tú, y que agradan a Dios. Todo lo que oigas u observes en las personas religiosas y famosas, míralo siempre como hecho o dicho con buena intención, aunque parezca contrario. Porque

frecuentemente fallan las sospechas humanas.

A nadie disgustes. Nunca hables de ti mismo algo que comporte alabanza, por más amigo que sea aquel con quien hablas. Es más, trabaja más en ocultar las virtudes propias que los vicios. De nadie hables mal jamás, aunque sean cosas verdaderas o manifiestas, a no ser en la confesión, y esto cuando no puedas manifestar de otra manera tu pecado. Escucha con gusto cuando alguien es alabado, más que cuando es vituperado.

Cuando hables, tus palabras sean pocas, rectas, verdaderas, poderosas, y sean también sobre Dios. Si un seglar habla contigo y propone cosas vanas, cuanto antes puedas corta la conversación y transpórtate a las cosas de Dios. Todo lo que te acontezca a ti, no te preocupe. Si es cosa próspera, no te alegres; si es adversa, no te entristezcas, sino considéralo nada, y alaba a Dios.

Pon, en lo posible, toda solicitud para buscar diligentemente lo que es útil. Huye de las palabras en cuanto puedas, porque es mejor callar que hablar.

Después de las Completas no hables hasta que la misa del día siguiente haya terminado, a no ser que se presente una razón mayor. Si vieres algo que no te gusta, mira si está en ti y córtalo. Mas, si vieres u oyeres algo que te agrada, mira si está en ti y mantenlo, y si no lo tienes, tómallo y así todas las cosas estarán para ti como en un espejo.

De nada murmures con otro, a no ser que creas que es provechoso, por más grave que sea lo que piensas. Nunca afirmes algo de modo pertinaz, ni tampoco lo niegues así, sino que tus afirmaciones, negaciones y dudas estén condimentadas con sal. Abstente siempre de las carcajadas. Las risas sean raras. Y a pocos prestes conversación sino brevemente en todas tus palabras. Compórtate de forma que en tus palabras se disipen las dudas.

**Lo segundo** lo alcanzarás de este modo: aplícate a la oración con gran devoción y rézala como tarea en las horas debidas; y lo que llevas a la oración medítalo en tu corazón día y noche. Lo que leas sea para alimentar la oración.

Medita diligentemente como propias en tu memoria, a saber: qué fuiste, qué eres, qué serás. Qué fuiste, una espina fétida. Qué eres, un montón de estiércol. Qué serás, comida y manjar de gusanos. Imagina también las penas de los que están en el infierno, penas que nunca acabarán, y que por poco deleite padecen tantos males. Por otra parte, imagina la gloria de los que están el paraíso, que nunca acabará, y cuán pronto y brevemente se adquiere. Y, lo mismo, cuánto dolor y llanto tendrán los que por cosas tan pequeñas perdieron tan gran gloria.

Cuando tienes algo que te disgusta, o temes tenerlo, piensa que si estuvieras en el infierno, aquello y todo lo que no quisieras tener, lo tendrías, y de esta manera lo soportarás todo diligentemente por el amor de Cristo. Y cuando tienes, o deseas tener algo que te agrada, piensa que si estuvieras en el paraíso lo tendrías, con todo lo que quisieras tener.

Cuando es la fiesta de algún santo, piensa cuántas cosas soportó Dios, aunque brevemente, y qué cosas alcanzó, que son eternas. Piensa también que pasaron

los tormentos de los buenos y los gozos de los malos. Éstos, por sus indebidas delicias y gozos, tienen la pena eterna. Y los buenos, con estos tormentos, alcanzaron la gloria eterna. Siempre que te venga la pereza, toma este escrito e imagínate con diligencia todo esto, y piensa el tiempo que pierdes obrando así, de forma que los que están en el infierno darían todo el mundo si lo tuvieran para ello. Si tienes algunos dolores, piensa que los que están en el paraíso carecen de ellos. Y, lo mismo, si tienes algún consuelo, piensa que los del infierno carecen absolutamente de ellos. Cuando vayas a acostarte, examínate, qué pensaste, qué dijiste, qué hiciste durante el día y cómo el tiempo útil que se te dio para adquirir la vida eterna, lo disipaste, y, si lo utilizaste bien, alaba a Dios. Si lo utilizaste mal y negligentemente, llora. Y al día siguiente no retardes la confesión. Y si hiciste algo, o dijiste, lo que te remuerde mucho la conciencia, no comas antes de confesarte.

Como final, pongo que imagines dos ciudades: una, llena de todos los tormentos, a saber: el infierno. La otra,

llena de todo consuelo, es el paraíso.

Es necesario que corras hacia una de las dos. Mira bien quién te puede llevar al mal o quién te puede impedir el bien. Pienso que no lo encontrarás.

Estoy seguro de que si guardas las cosas que se han dicho, el Espíritu te lo enseñará todo y habitará en ti y te educará para que lo cumplas todo.

Por tanto, observa bien estas cosas y no omitas nada. Léelas dos veces por semana, el miércoles y el sábado. Y donde encuentres que las has cumplido, alaba a Dios, que es piadoso y misericordioso por los siglos de los siglos. AMÉN.

San Vicente Ferrer  
Tratado de la Vida Espiritual  
Apéndice. Esponera, 2005:  
569-572



## Algunas consideraciones en torno al Apéndice.

El Tratado de Vida Espiritual, fue escrito para una persona de profesión religiosa en la edad media, por lo que su lenguaje y su ámbito están orientados a un estilo de vida propio de los religiosos.

El Apéndice, que transcribimos aquí, aparece en algunos manuscritos como síntesis del tratado espiritual. Ofrece dos caminos para alcanzar madurez espiritual. El primero, la renuncia a todo lo material y efímero y, segundo, la dedicación absoluta a Dios. Insistimos está dirigido para una persona que profesa la vida religiosa católica en la época medieval.

No obstante, nos ofrece pistas y luces para los cristianos del siglo XXI. Además de ofrecer algunos puntos de encuentro con el Budismo.

Digamos entonces que tomar conciencia de todo aquello que es material y efímero ha de ocupar el lugar que le corresponde en nuestra vida y en nuestras relaciones y

nunca deberían ocupar lo central en nuestras vidas. Y, seguidamente gastar la vida en aquello que es lo más importante. Estos dos aspectos constituyen una invitación para los cristianos del siglo XXI. ¿Qué de superfluo hay en nuestra vida? ¿Qué es lo más importante y fundamental en nuestra vida? ¿En qué y de qué manera estamos gastando lo que somos?

El otro aspecto importante es la coincidencia con el Budismo de estar y permanecer más allá del gozo y del sufrimiento. No podemos ofrecer ahora en este espacio este encuentro con el budismo, pero compartimos la siguiente narración de Jorge Luis Borges.

“Siddharta, el Bodhisattva, el pre-Buddha es hijo de un gran rey, Suddhudana, de la estirpe del sol. La noche de su concepción, la madre sueña que en su lado derecho entrando elefante, del color de la nieve y con seis con millos. Los adivinos interpretan que su hijo reinará sobre el mundo o hará girar la rueda de la doctrina y enseñará a los hombres como librarse de la vida y la muerte. El rey prefiere que Siddhartha

logre grandeza temporal y no eterna, y lo recluye en un palacio, del que han sido apartadas todas las cosas que pueden rebelarle que es corruptible. Veintinueve años de ilusoria felicidad transcurren así, dedicados al goce de los sentidos, pero Siddharta, una mañana, sale en su coche y ve con estupor a un hombre encorvado, cuyo pelo no es como el de los otros, ‘cuyo cuerpo no es como el de los otros, que se apoya en un bastón para caminar y cuya carne tiembla’. Pregunta que hombre es ese; el cochero explica que es un anciano y que todos los hombres de la tierra serán como el punto Siddhartha, inquieto, da orden de volver inmediatamente pero en otra salida ve a un hombre que devora la fiebre, lleno de lepra y de úlceras; el cochero explica que está enfermo y que nadie está exento de ese peligro. En otra salida vea un hombre que llevan en un féretro, ese hombre inmóvil es un muerto, le explican, y morir es la ley de todo el que nace. En otra salida, la última, ve a un monje de las órdenes mendicantes que no desea ni morir ni vivir. La paz está en su cara; Siddhartha ha encontrado el camino”.



## Laudato si

# ¿QUÉ ES LAUDATO SI'?

La encíclica del Papa Francisco sobre ecología.

Su nombre significa '¡Alabado seas, mi Señor!'.

Está inspirada en "El Cántico de las criaturas" de San Francisco de Asís.

Fue firmada el 24 de mayo de 2015 y publicada el 15 de junio de ese mismo año.

Advierte sobre la contaminación del agua, la tierra y el aire.

Llama a la **unidad de todos los sectores** para resolver la crisis ecológica.

Llama a una **conversión ecológica** con propuestas concretas para el cuidado de la casa común.

**Desde la fe**

Fuente Infografía: <https://desdelafe.mx/noticias/sabias-que/que-es-laudato-si/>

## Laudato si \*

Laudato si' es la segunda encíclica del Papa Francisco, publicada en 2015, donde reflexiona sobre el estado del medio ambiente y la ecología, y hace un llamado a la adecuada conservación del planeta. Te presentamos un resumen.

### Introducción

Dice el Papa que san Francisco de Asís llamaba 'hermana' a la tierra, y nosotros nos sentimos sus dueños y la explotamos; que el efecto del pecado se advierte en la enfermedad del medio ambiente. Como Juan XXIII, que dedicó una encíclica a todos los hombres de buena voluntad, él dedica ésta a todos los habitantes del planeta.

Recuerda la preocupación de sus predecesores por el deterioro del medio ambiente, y pide que cada persona se arrepienta de sus propios pecados contra la creación divina.

Dice que la preocupación por la naturaleza va ligada a la justicia hacia los pobres, y propone entablar relaciones fraternas y no de explotación.

\* Tomado de Desde la Fe

### CAPÍTULO PRIMERO: Lo que le está pasando a nuestra casa

Denuncia el Papa la contaminación de aire, tierra, agua, por basura, desechos tóxicos, emanación de gases. Critica la 'cultura del descarte', que excluye personas y convierte a las cosas en basura. Advierte del calentamiento global y sus efectos. Lamenta el desigual acceso al agua potable; la destrucción y desaparición de animales y vegetales; que al planear obras no se considera cómo afectan. Reconoce que algunos países avanzan en preservar zonas, y otros sólo buscan su interés.

Dice que el hombre no debe vivir en condiciones insalubres, privado del contacto con la naturaleza. Advierte que la comunicación por internet sustituye la relación real con los demás; que el ser humano y el ambiente se deterioran juntos, y que los más afectados son los más débiles. Lamenta la irresponsabilidad e indiferencia hacia este tema.

### CAPÍTULO SEGUNDO: El Evangelio de la creación

Explica que fe y razón ofrecen un diálogo productivo; que la fe ilumina

toda realidad humana. Hace notar la sabiduría de textos bíblicos que muestran que el mundo nos fue encomendado, nos llaman a establecer relaciones fraternas con todas las criaturas, y a contemplar y preservar la belleza de la creación.

### CAPÍTULO TERCERO: Raíz humana de la crisis ecológica.

Dice el Papa que el deterioro de la ecología va a la par del deterioro de la sociedad. Hace notar que la tecnología ha logrado maravillas, pero su poder daña si domina y explota. Denuncia males sociales: egoísmo, consumismo, cultura del descarte, relativismo. Propone valorar cada vida creada por Dios, desde su concepción, y respetarla, y el sentido del trabajo. Comenta experimentos con animales y manipulación genética. Propone haya espacios de discusión donde afectados por obras que alteran el medio ambiente, sean escuchados.

### CAPÍTULO CUARTO: Una ecología integral

Dice el Papa que no hay dos crisis, ambiental y social, sino una sola. Que la ecología supone cuidar el patrimonio cultural, histórico, artístico;

proteger las culturas aborígenes; procurar calidad de vida en ciudades y el contacto con la naturaleza. Denuncia la grave escasez de vivienda. Considera a la familia como la base de la sociedad. Invita a preguntarnos qué mundo dejamos a las siguientes generaciones.

### CAPÍTULO QUINTO: Algunas línea de orientación y acción

Pide el Papa consenso mundial para resolver la crisis ecológica. Menciona logros y fallos de movimientos mundiales. Lamenta contaminación de aire y mar, y la pobreza. Propone se organicen grupos que defiendan su entorno de la depredación. Dice que hay que redefinir el concepto de progreso, tomando en cuenta el bienestar integral del ser humano. Pide a los creyentes ser coherentes.

### CAPÍTULO SEXTO: Educación y espiritualidad ecológica

Propone el Papa cambios de vida. Abandonar consumismo compulsivo. Propone educación ambiental que no sólo informe sino cree hábitos. Dice que es en familia donde se aprende a amar y a cuidar la vida. Propone una

‘conversión ecológica’: no sólo reconocer lo hecho contra el planeta, sino arrepentirse y cambiar. Asegura que ‘menos es más’: acumular cosas distrae el corazón e impide disfrutar la vida. Propone vivir con sobriedad y humildad; reconocer nuestra dependencia de otros, revalorar los signos de amor, dar gracias a Dios antes y después de las comidas.

Considera los Sacramentos medios privilegiados para encontrarnos con el Creador. Alaba el descanso dominical cuyo centro es la Eucaristía. Nos invita a alabar a la Trinidad al contemplar la creación, y pedirle ayuda a María para ‘mirar este mundo con ojos más sabios’. Nos invita a caminar cantando, y a que ‘la preocupación por este planeta no nos quite el gozo de la esperanza’.

Hasta aquí del Semanario Católico de Información.

Invitamos a leer este importante documento de nuestro querido Papa Francisco. Ya que no es solo una cuestión ecológica, también constituye la denuncia que la situación de deterioro ambiental constituye la degradación humana.





Terminamos este número con una narrativa provocadora y provocativa. Estamos invitados a ser santas y santos, esto es a entrar en comunión con la vida en todas sus formas y expresiones. Lo hacemos con la narrativa de Anthony de Mello.

## La oración de la Rana

Una noche, mientras se hallaba en oración, el hermano Bruno se vio interrumpido por el croar de una rana. Pero, al ver que todos sus esfuerzos por ignorar aquel sonido resultaban inútiles, se asomó a la ventana y gritó: "¡Silencio! ¡Estoy rezando!"

Y como el hermano Bruno era un santo, su orden fue obedecida de inmediato: todo ser viviente acalló su voz para crear un silencio que pudiera favorecer su oración.

Pero otro sonido vino entonces a perturbar a Bruno: una voz interior que decía: "Quizás a Dios le agrade tanto el croar de esa rana como el recitado de tus salmos..." "¿Qué puede haber en el croar de una rana que resulte agradable a los oídos de Dios?", fue la

displicente respuesta de Bruno. Pero la voz siguió hablando: "¿Por qué crees tú que inventó Dios el sonido?"

Bruno decidió averiguar el porqué. Se asomó de nuevo a la ventana y ordenó: "¡Canta!" Y el rítmico croar de la rana volvió a llenar el aire, con el acompañamiento de todas las ranas del lugar. Y cuando Bruno prestó atención al sonido, éste dejó de crissarle, porque descubrió que, si dejaba de resistirse a él, el croar de las ranas servía, de hecho, para enriquecer el silencio de la noche.

Y una vez descubierto esto, el corazón de Bruno se sintió en armonía con el universo, y por primera vez en su vida comprendió lo que significa orar.

*Anthony de Mello*



Feliz 28 aniversario de Ordenación Fr. Alfonso Molina, O.P.

Este 13 de junio fr. Alfonso, con alegría y esperanza celebra su 28 aniversario de ordenación sacerdotal. Le deseamos bendiciones y perseverancia en su sacerdocio. Santo Domingo de Guzmán lo siga acompañando.



IGLESIA EN SALIDA  
Parroquia La Dolorosa  
Frailes Dominicos

FB: <https://es-la.facebook.com/parroquialadolorosa/>

